Comedieta de Ponza

Autor:
Data de publicació: 23-03-2016

Carta a doña Violante de Prades

Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana

[Nota preliminar: presentamos una edición modernizada de la Carta a doña Violante de Prades, de Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, manuscrito 2655 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, basándonos en la edición de Ángel Gómez Moreno y Maxim P. A. M. Kerkhof (Santillana, Íñigo López de Mendoza, Marqués de, Obras completas, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2002), cuya consulta recomendamos. Con el objetivo de facilitar la lectura del texto al público no especializado se opta por ofrecer una edición modernizada y eliminar las marcas de editor, asumiendo, cuando lo creemos oportuno, las correcciones, reconstrucciones y enmiendas propuestas por Gómez Moreno y Kerkhof.]

A la muy noble señora doña Violante de Prades, condesa de Módica y de Cabrera, Íñigo López de Mendoza, señor de la Vega, habida información, noticia y conocimiento de vuestra mucha virtud, no poco presto a vuestro mandamiento. Ca, como dice Agustino, muchas veces amamos lo que no vemos; mas lo que no conocemos, no lo podemos amar así bien. Y tanto como yo puedo me recomiendo a la vuestra nobleza.

Muy noble señora, Palomar, servidor de la casa del Conde y vuestra, me ha dicho que algunas obras mías os han placido; y tanto me certificó que os placen que aína me haréis creer que son buenas, ca la vuestra muy grande discreción no es de creer que se pague de cosa no buena.

Muy noble señora, cuando aquella batalla naval acaeció cerca de Gayeta la cual fue así grande que después que el rey Jerjes hizo el puente de naves en el mar Océano, por ventura tantas y tan grandes fustas no se juntaron sobre el agua, yo comencé una obra a la cual llamé Comedieta de Ponza. Y titulela de este nombre por cuanto los poetas hallaron tres maneras de nombres a aquellas cosas de que hablaron, es a saber: tragedia, sátira y comedia. Tragedia es aquella que contiene en sí caídas de grandes reyes y príncipes así como de Hércules, Príamo y Agamenón y otros tales, cuyos nacimientos y vidas alegremente se comenzaron y grande tiempo se continuaron y después tristemente cayeron. Y de hablar de estos usó Séneca el mancebo, sobrino del otro Séneca, en las sus Tragedias, y Juan Bocacio en el libro De casibus virorum illustrium.

Sátira es aquella manera de hablar que tuvo un poeta que se llamó Sátiro, el cual reprehendió muy mucho los vicios y loó las virtudes; y de esta después de él usó Horacio, y aun por esto dijo Dante:

el altro è Oracio satiro qui vène etc.

Comedia es dicha aquella cuyos comienzos son trabajosos y tristes, y después el medio y fin de sus días alegre, gozoso y bienaventurado; y de esta usó Terencio Peno, y Dante en el su libro donde primeramente dice haber visto los dolores y penas infernales, y después el Purgatorio, y alegre y bienaventuradamente después el Paraíso. La cual Comedieta, muy noble señora, yo continué hasta que la traje en fin. Y certifícoos, a fe de caballero, que hasta hoy jamás ha salido de mis manos, no embargante que por los mayores señores, y después por otros muchos grandes hombres, mis amigos de este reino, me sea estada demandada.

Envíoosla, señora, con Palomar, y asimismo los ciento Proverbios míos y algunos otros Sonetos que ahora nuevamente he comenzado a hacer al itálico modo. Y esta arte halló primero en Italia Guido Cavalcante, y después usaron de ella Checo d'Ascholi y Dante, y mucho más que todos Francisco Petrarca, poeta laureado.

Y si algunas otras cosas, muy noble señora, os placen que yo por honor vuestro y de la casa vuestra haga, con infalible fucia os pido por merced, así como a menor hermano, me escribáis. Cuya muy magnífica persona y grande estado Nuestro Señor haya todos días en su santa protección y guarda.

De Guadalajara, a cuatro de mayo, año de cuarenta y tres.

Comedieta de Ponza

[Nota preliminar: presentamos la edición de la Comedieta de Ponza, de Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, manuscrito 2655 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, basándonos en la edición de Maxim P. A. M. Kerkhof (Santillana, Íñigo López de Mendoza, Marqués de, Comedieta de Ponça. Sonetos al itálico modo, Madrid, Cátedra, 1986), cuya consulta recomendamos. Se opta por mantener las grafías del original eliminando las variantes gráficas no significativas, y por eliminar las marcas de editor, asumiendo, cuando lo creemos oportuno, las correcciones, reconstrucciones y enmiendas propuestas por Kerkhof.]

Comedieta de Ponza

I

Comienza la Comedieta de Ponza

¡Oh vos, dubitantes, creed las historias

e los infortunios de los humanales,

e ved si los triunfos, honores e glorias

e grandes poderes son perpetüales!

¡Mirad los imperios e casas reales
5

e cómo Fortuna es superïora:

revuelve lo alto en bajo a deshora

e face a los ricos e pobres iguales!

II

Invocación

¡Oh lúcido Jove, la mi mano guía,

despierta el ingenio, aviva la mente,
10

el rústico modo aparta e desvía,

e torna mi lengua, de ruda, elocuente!

¡E vos, las hermanas, que cabe la fuente

de Elicón facedes continua morada,

sed todas comigo en esta jornada,
15

porqu'el triste caso denuncie e recuente!

III

Descripción del tiempo

Los campos e mieses ya descoloraban

e los deseados tributos rendían;

los vientos pluviosos las nubes bogaban,

e las verdes frondes el aire temían.
20

Dejado el stilo de los que fingían

metáforas vanas con dulce locuela,

diré lo que priso mi última cela;

e cómicos oyan si bien los oían.

IV

Al tiempo que salen al pasto o guarida

las fieras silvestres e humanidad

descansa o reposa, e la fembra ardida

libró de Oloferne la sacra cibdad,

forzada del sueño la mi libertad,

diálogo triste e fabla llorosa

firió mis orejas, e tan pavorosa

ca solo en pensarlo me vence piedad.

V

Así recordado, miré do sonaba

el clamoso duelo, e vi cuatro donas

cuyo aspecto e fabla muy bien denotaba

ser cuasi deesas o magnas personas,

vestidas de negro e, a las tres, coronas,

llamando a la muerte con tantas querellas

que dubdo si fueron tan grandes aquellas

que Ovidio toca de las tres Gorgonas.

VI

Blasón de armas

Tenían las manos sinistras firmadas

sobre sendas tarjas de rica valía,

en las cuales eran armas entalladas,

que bien demostraban su grand nombradía;

la una de perla el campo traía

con una lisonja de claro rubí;

de fina estupaza1, así mesmo vi

en ella esculpido con grand maestría,

VII

un fuerte castillo, e su finestraje

e puertas obrado de mazonería,
50

de zafir de oriente, que a todo visaje,

mirándolo fijo retrocedería;

e cuatro leones en torno diría

de neta matista, fieros e rompientes.

Pues, lector discreto, si d'esto algo sientes,
55

recordarte debe su genealogía.

VIII

La segunda tarja de un balajo ardiente

era e de amarilla gema pomelada,

cuyo nombre dije non tácitamente;

e cada cual poma con nudos ligada,
60

de verde carbunclo, al medio esmaltada.

La tercera e cuarta castillo e león

eran a cuarteles; e dejo el blasón,

ca nuestra materia non es comenzada.

IX

Invocación

¡Pues fabla tú, Cirra, e Nisa responda,
65

en el rudo pecho exhortando a pleno;

disuelva Polimia la cuerda a la sonda,

ca fondo es el lago e bajo el terreno!

Nin sé tal sentido en humano geno

que sin tal subsidio pueda colegir

tan alta materia, nin la describir,

servado el estilo con temprado freno.

X

Micer Joán Bocacio de Certaldo, ilustre poeta florentino

Aprés de las cuales vi más un varón

en hábito honesto, mas bien arreado,

e non se ignoraba la su perfección,

ca de verde lauro era coronado.

Atento escuchaba, cortés, inclinado

a la más antigua, que aquella fablaba;

quien vio las sus quejas e a quien las narraba,

de cómo ya vive soy maravillado.
80

XI

Fabla la serenísima reina de Aragón doña Leonor

Aquella muy manso fablaba, diciendo:

«¿Eres tú, Bocacio, aquel que tractó

de tantas materias, ca yo non entiendo

que otro poeta a ti se egualó?

¿Eres tú, Bocacio, el que copiló
85

los casos perversos del curso mundano?

Señor, si tú eres, apresta la mano,

que non fue ninguna semblante que yo.»

XII

Fabla la señora reina de Navarra

Al modo que cuentan los nuestros actores

que la triste nuera del rey Laumedón

narraba sus casos de acerbos dolores,

fabló la segunda, con grand turbación,

diciendo: «Poeta, non es opinión

de gentes que puedan pensar nin creer

el nuestro infortunio, nin menos saber

las causas de nuestra total perdición.»

XIII

Fabla la señora reina de Aragón reinante

Con tanta inocencia como fue traída

la fermosa virgen, de quien fabla Guido,

al triste holocausto del puerto d'Aolida,

fabló la tercera, tornada al sentido,
100

el cual con la fabla le era fuído,

diciendo: «Bocacio, la nuestra miseria,

si fablar quisieres, más digna materia

te ofresce de cuantas tú has escribido.»

XIV

Non menos fermosa e más dolorida

que la Tirïana, cuando al despedir

de los ilioneos e vio recogida

la gente a las naves en son de partir,

la lengua despierta la cuarta a decir

comenzó: «Poeta, mi mala fortuna

non pienses de agora, mas desde la cuna

jamás ha cesado de me perseguir.

XV

»Humanas son tigres e fieras leonas

con nuevos cadillos, e virgo piadosa

aquella Elenesa que a las amazonas

pensó facer libres por lid sanguinosa;

tractable es Caribdi e non espantosa,

segund me contracta esta adversa rueda,

a quien non sé fuerza nin saber que pueda

foir al su curso e saña rabiosa.

XVI

»¡Benditos aquellos que con el azada

sustentan su vida e viven contentos,

e, de cuando en cuando conocen morada

e sufren pascientes las lluvias e vientos!

Ca estos non temen los sus movimientos,
125

nin saben las cosas del tiempo pasado,

nin de las presentes se facen cuidado,

nin las venideras do han nascimientos.

XVII

»¡Benditos aquellos que siguen las fieras

con las gruesas redes e canes ardidos,
130

e saben las trochas e las delanteras

e fieren del arco en tiempos debidos!

Ca estos por saña non son comovidos,

nin vana cobdicia los tiene subjectos;

nin quieren tesoros nin sienten defectos,
135

nin turban temores sus libres sentidos.

XVIII

»¡Benditos aquellos que cuando las flores

se muestran al mundo deciben las aves,

e fuyen las pompas e vanos honores,

e ledos escuchan sus cantos süaves!
140

¡Benditos aquellos qu'en pequeñas naves

siguen los pescados con pobres traínas!,

ca estos non temen las lides marinas,

nin cierra sobr'ellos Fortuna sus llaves.»

XIX

Responde Joán Bocacio a las señoras reinas e infante

«Ilustre Regine, de chui el aspecto

dimostra grand sangho e magnificencia,

io vegno d'al loco ou'e lo dilecto

e la eterna gloria e suma potenzia.

Vegno chiamato de vostra excelencia,

cha'l vostro plachire e remaricare

m'a facto si tosto partire e cuytare,

lassato lo celo a vostra obediencia.

XX

»Io vegio li vostri senbianti cotali

che ben demostrate esser molestate

di cuella Regina che fra li mortali

regi e judica, de jure e de facte.

Vejamo li casi e co que narrate,

e vostri infortunii con tanti perversi,

cha presto serano prose, rime e versi

a vostro piachire; e accio comandate.»

XXI

La narración que face la señora reina doña Leonor madre de los reyes a Joán Bocacio

E como varones de noble senado

se honran e ruegan queriendo fablar,

así se miraron de grado en grado,

non poco tardaron en se convidar.

Mas las tres callaron e dieron logar
165

a la más antigua que aquella fablase

e su fuerte caso por orden contase,

la cual, aceptando, comenzó a narrar:

XXII

«A mí non convienen aquellos favores

de los vanos dioses, nin los invocar,
170

que vos, los poetas e los oradores

llamades al tiempo de vuestro exhortar;

ca la justa causa me presta logar,

e maternal rabia me fará elocuente,

porque a ti, preclaro e varón scïente,
175

explique tal fecho que puedas contar.

XXIII

»De gótica sangre fui yo producida

al mundo e de línea bienaventurada,

de reyes e reinas crïada e nudrida,

e de nobles gentes servida e honrada;
180

e de la Fortuna así contractada

que rey en infancia me dio por marido,

católico, sabio, discreto e sentido,

de quien amadora me fizo e amada.

XXIV

»De nuestra simiente e generación
185

conviene que sepas e sus cualidades,

ca fijos e fijas de grand discreción

hobimos, e amigos de todas bondades.

Dotolos Fortuna en nuevas edades

así de sus dones que por justas leyes
190

en muy poco tiempo vi los cuatro reyes,

e dos titulados de asaz dignidades.»

XXV

El señor rey de Aragón

«¿Pues qué te diré del fijo primero,

cruel adversario de torpe avaricia?

Ca este se puede rey e caballero
195

llamar, e lucero de bello e milicia.

En este prudencia, tempranza e justicia

con grand fortaleza habitan e moran;

a este las otras virtudes adoran

bien como a Diana las dueñas de Sicia.
200

XXVI

»Este desd'el tiempo de su puëricia

amó las virtudes e amaron a él;

venció la pereza con esta cobdicia

e vio los preceptos del Dios Hemanuel.

Sintió las visiones de Ezequïel
205

con toda la ley de sacra doctrina;

pues, ¿quién sopo tanto de lengua latina?,

ca dubdo si Maro eguala con él.

XXVII

»Las sílabas cuenta e guarda el acento

producto e correpto; pues en geumetría
210

Euclides non hobo tan grand sentimiento,

nin fizo Atalante en astrología;

oyó los secretos de filosofía

e los fuertes pasos de naturaleza;

obtuvo el intento de la su pureza

e profundamente vio la poesía.

XXVIII

»Las sonantes cuerdas de aquel Anfïón

que fueron de Tebas muralla e arreo,

jamás no hobieron tanta perfección

como los sus cursos melifluos, yo creo.

Pues de los más sabios alguno non leo

nin jamás he visto que así los entienda;

de su grand locuela resciben emienda

los que se coronan del árbol laureo.

XXIX

»Este, deseoso de la duradera
225

o perpetua fama, non dubdó elegir

el alto ejercicio de vida guerrera,

que a los militantes aun face vivir;

este la su espada ha fecho sentir

al grand Africano con tanta virtud
230

que los pies equinos le fueron salud,

dejando los litos, fuyendo el morir.

XXX

»¿Por qué me detengo agora en fablar,

e dejo mil otras victorias primeras?

Ca este, forzando las ondas del mar,
235

obtuvo de Italia muy grandes riberas;

este manifiestas puso sus banderas

por todos los muros de los marsellanos;

este fue cometa de napolitanos

e sobró sus artes e cautas maneras.»

XXXI

El señor rey de Navarra

«En cuanto al primero aquí fago pausa,

non porque me faltan loores que cuente,

mas por cuanto veo prolija la causa

e pro trabajosa a mí, non sc̈iente.

E vengo al segundo: que non tan valiente

en armas fue Ceva, nin fizo Domicio;

si Marco lo viera, dejando a Fabricio,

a él escribiera con pluma elocuente.

XXXII

»Arquiles armado non fue tan ligero,

nin fue Alexandre tal cabalgador,
250

jamás es fallado sinon verdadero,

egual, amoroso, cauto, sofridor;

más quiere ser dicho que honrado, honrador,

e muy más que fiero, benigno e piadoso;

este de clemencia es silla e reposo,
255

e de los aflictos muro e defensor.

XXXIII

»Este los selvajes siguió de Diana,

e sabe los colles de Monte Rifeo;

corrió las planezas de toda Espartana,

e los fondos valles del grand Perineo.
260

La selva nombrada do venció Teseo

el neptunal toro, terror de las gentes,

este la ha follado con pies diligentes,

e sobra en trabajos al muy grand Oeteo.»

XXXIV

El señor infante don Enrique

«Así del segundo me paso al tercero,
265

en grand fermosura egual a Absalón,

gracioso, placiente, de sentir sincero,

ardid, reposado, subjecto a razón;

non me pienso Orfeo tanta perfección

obtuvo del canto, nin tal sentimiento;

este de Dios solo ha fecho cimiento,

e sigue las vías del justo varón.»

XXXV

El señor infante don Pedro

«Vengamos al cuarto, segundo Magón,

estrenuo, valiente, fiero e belicoso,

magnífico, franco, de grand corazón,

gentil de persona, afable, fermoso;

su dulce semblante es tan amoroso

que non es bastante ninguna grand renta

a suplir defectos, segund él contenta

al militar vulgo, pero trabajoso.»
280

XXXVI

La muy magnífica señora doña María reina de Castilla

«Cuanto a los varones aquí sobreseo

e paso a la insigne mi fija primera,

de los humanales corona e arreo,

e de las Españas claror e lumbrera;

esta se demuestra, como primavera
285

entre todo el año, cerca las más bellas,

e cual feba lumbre entre las estrellas,

e aprés fontanas fecunda ribera.

XXXVII

»Esta de los dioses paresce engendrada,

e con las celícolas formas contiende
290

en egual belleza, non punto sobrada,

ca non es fallado que en ella se emiende.

Si la jerarquía en esto se ofende,

a mí non increpen, pues soy inculpable,

ca razón me fuerza e face que fable,
295

e de todo blasmo mi fablar defiende.

XXXVIII

»Esta de Sibilla del su nascimiento

fue jamás nodrida, fasta la sazón

que, como decena, por merescimiento

es ya del colegio del monte Elicón.

Esta, como fija, succede a Catón,

e siente el secreto de sus anforismos;

esta de los cielos fasta los abismos

comprende las cosas e sabe qué son.

XXXIX

»A esta consiguen las siete doncellas

que suso he tocado en otro logar,

e le van en torno bien como centellas

que salen de flama o ríos de mar:

las tres son aquellas que facen bogar

en el paraíso al ánima digna,
310

e las cuatro aquellas a quien la doctrina

de Cato nos manda por siempre observar.

XL

»Yo non fago dubda que si de Catulo

hobiese la lengua o virgilïana,

e me socorriesen Proporcio e Tibulo,
315

e Libio, escribiente la gesta romana,

atarde podría, nin Tulio, que explana

e cendra los cursos del gentil fablar,

con pluma abondosa decir e notar

cuánto de virtudes es fija cercana.»
320

XLI

La señora reina doña Leonor reina de Portogal

«La última fija non pienso la prea

o griega rapina fuese más fermosa,

nin fugitiva e casta Penea

tan lejos de vicios, nin más virtüosa;

la su clara fama es tan gloríosa
325

que bien es difícil en tan nueva edad

vencer las pasiones de humanidad,

e ser en bondades tanto copïosa.

XLII

»Estos, poseyendo las grandes Españas

con muchas regiones que son al poniente,
330

del fin de la tierra fasta las montañas

que parten los galos de la nuestra gente;

el curso celeste, que de continente

face e desface, abaja e prospera,

bien como adversario, con vuelta ligera,
335

firió sus poderes con plaga nuciente.»

XLIII

De cómo la señora reina madre de los reyes recuenta a Joán Bocacio algunas señales que hobo del su infortunio

«Non pienses, poeta, que ciertas señales

e sueños diversos non me demostraron

los daños futuros e vinientes males

de la real casa segund que pasaron;
340

que las tristes voces del búho sonaron

por todas las torres de nuestra morada,

do fue vista Iris, deesa indignada,

de quien terrescieron los que la miraron.

XLIV

»Así fatigada, turbada e cuidosa,

temiendo los fados e su poderío,

a una arboleda de frondes sombrosa,

la cual circundaba un fermoso río,

me fui por deporte, con grand atavío

de muchas señoras e dueñas notables;

e como entre aquellas hobiese de afables,

por dar cualque venia al ánimo mío,

XLV

»fablaban novelas e placientes cuentos,

e non olvidaban las antiguas gestas

do son contenidos los avenimientos

de Mares e Venus, de triunfos e fiestas;

allí las batallas eran manifiestas

de Troya e de Tebas, segund las cantaron

aquellos que Apolo se recomendaron

e dieron sus plumas a fablas honestas.

XLVI

»Allí se fablaba de Proteselao

e cómo tomara el puerto primero;

allí del oprobrio del rey Menelao,

allí de Tideo, el buen caballero,

allí de Medea, allí del Carnero,
365

allí de Latona, allí de Fitón,

allí de Dïana, allí de Anteón,

allí de Mercurio, sotil mensajero.

XLVII

»Allí se fablaba del monte Pernaso

e de la famosa fuente de Gorgón,
370

e del alto vuelo que fizo Pegaso,

contando por orden toda su razón;

e todo el engaño que fizo Sinón

allí se decía, como por enjemplo,

e de las serpientes vinientes al templo,
375

e cómo se priso el grand Ilïón.

XLVIII

»Allí se tocaba del gentil Narciso,

allí de Medusa, allí de Perseo,

allí maltractaban la fija de Niso,

allí memoraban la lucha de Anteo,
380

allí de la muerte del niño Androgeo,

allí de Pasife el testo e la glosa,

allí recitaban la saña rabiosa

e la comovida ira de Penteo.

XLIX

»Ya de los temores cesaba el combate

al ánimo aflicto, e yo reposaba

segura e quieta; de ningund rebate

nin otro infortunio ya me temoraba.

E como la lumbre febal se acostaba,

levanteme leda con mi compañía,

e por la floresta fecimos la vía

del real palacio donde yo habitaba.

L

»Mostrado se había el carro estrellado,

e la mi compaña, licencia obtenida,

el dulce reposo buscaban de grado;

e yo retraíme facia la manida,

en la cual, sobrada del sueño e vencida,

non sé si la nombre fantasma o visión,

me fue demostrada tal revelación

cual nunca fue vista nin pienso fingida.

LI

Capítulo do se recuenta el sueño de la señora reina madre de los reyes

»Yo vi de Macrobio, de Guido e Valerio

escriptos los sueños que algunos soñaron,

los cuales denotan insigne misterio,

segund los efectos que de sí mostraron;

pues oyan atentos los que se admiraron
405

e de tales casos ficieron mención,

ca non será menos la mi narración,

mediante las musas, que a ellos guiaron.

LII

»Obscura tiniebra tenía aquedada

la gente, en el tiempo que a mí parescía

qu'en pequeña barca me vía cercada

del lago espantoso que me combatía;

non creo las ondas de ponto Galía

ninguna otra nave así combatieron,

nin egual tormenta los teucros sintieron

al tiempo que Juno más los perseguía.

»Non vi yo a Neptuno en carro dorado

andar por el agua, como se recuenta,

cuando, de la madre de Amor implorado,

la flota dardania libró de tormenta;
420

mas Tetis deesa, non punto contenta,

fendida la fusta e sus oquedades,

e juntas con ella las divinidades

del mar, aumentaban la mi sobrevienta.

»Allí fueron sueltos los fijos de Equina

e de sus entrañas salían irados,

cercaban en torno toda la marina

e la navecilla de entramos los lados;

cubrían las vagas sus bajos tillados,

e Céfiro e Noto con su grand secuela

quebraban el árbol, rompían la vela,

e daban mis carnes a todos pescados.